

Senillosa, niño rebelde

Pascual Sicilia

«Durante la guerra fui de un lado para otro. Estuve en colegios de curas en Zaragoza y Barcelona, y asistí también a uno de jesuitas, que era tremendo, muy duro. Yo siempre digo que a los niños ricos nos llevaban a la cárcel, mientras que los niños pobres estaban en la calle, que era más saludable y divertido.»

Los jesuitas. Tiempos en los que aún no se habían lavado la cara fascistoide, como luego nos contará Senillosa. Dicen que no hay pecado sin castigo y, frente a la rigidez y la dureza, Antonio de Senillosa y sus revoltosos amigos emplearon el arma que más podía dolerle a sus mentores, la insolencia. **«No tengo resentimiento, aunque imagínate como era aquello que nosotros le llamábamos "La Checa". Era la época alemana, hasta el punto que los jesuitas tenían a un alemán como director. Yo, con la idea de molestarles aparecía por el colegio con una bandera inglesa, no porque me gustasen los ingleses sino por joderles. El ambiente era angustioso, fíjate en el horario, entrábamos a las 8'30 hasta la 1'30, volvíamos a las 3 y salíamos a las 8'30.»**

CUANDO LOS JESUITAS NO ERAN PROGRES

Hasta ahora, todos los entrevistados para esta sección se han quejado amargamente de la gran cantidad de horas pasadas en las aulas. Jornadas escolares inacabables, oscuras y tristes. **«Recuerdo que los días de fiesta en el colegio eran los jueves por la tarde y los domingos. Pues bien, si llegabas algo tarde, el castigo era estudiar en el colegio cualquiera de esos días o los dos a la vez. Encima luego llegabas a casa y mi padre me castigaba porque me habían castigado en el colegio.»**

«Es curioso, porque hoy los jesuitas son la inteligencia de la Iglesia y representan la libertad, pero en aquellos tiempos no había nada de eso. Los maestros que no eran jesuitas estaban asustados y quizás por este motivo actuaban con tanta rigidez, aunque no recuerdo a ninguno ni con especial ternura ni con rencor. Estuve siete años en los jesuitas y me invitan a sus actos, me mandan papeles como antiguo colegial, pero no asisto porque me da pereza, no por otra cosa.»

Hace ya unos cuantos años era "un niño listo, pero rebelde, impertinente y descarado" Aquel mozalbete que se paseaba por el colegio con una bandera inglesa en la solapa crispando a los sus entonces educadores, los jesuitas, pro-nazis para más señas, ha cuajado en un hombre que rompe las hechuras del político al uso. Parece cortado con otro patrón, uno distinto, divertido, espontáneo y, desde luego, descarado como antaño. A estas alturas, seguramente, ya no hará falta decir que se trata de Antonio de Senillosa, el que hoy se asoma a esta página como antiguo colegial.

ABAJO EL FASCISMO

Siete años anduvo Senillosa por los pagos jesuíticos. Siete años fajándose de reprimendas y varapalos a base, de trastadas y divertidas faenas que los religiosos no -atinaban a atajar. El concepto de «Buena conducta» a la vieja usanza nunca le fue aplicado .a Senillosa en el cuadernillo mensual de notas. **«Era un niño revoltoso. Listo, pero rebelde, impertinente y descarado. A mi me expulsaron del colegio porque un amigo y yo escribíamos en**

todas las pizarras "Fuera los nazis" "Abajo Hitler" y frases contra el fascismo. Te expulsaban temporalmente y luego te volvían a admitir. A mi no me expulsaban definitivamente porque mi padre pertenecía a la Junta Directiva del Barcelona, que les cedía un campo para que jugasen los niños. Recuerdo que cuando ocurrió esto llamaron a mis padres. y les dijeron que yo era muy bueno y mi amiga era el malo. A los padres de él, claro, les contaron justamente lo contrario.»

Todos aquellos niños de papá de posguerra,'envidiada una y mil veces su suerte por sus contemporáneos que a penas tenían que comer, eran educados como espartanos, con una rigidez marcial que iba moldeando -a la fuerza ahorcan- personalidades y costumbres. **«Me inculcaron la austeridad en un sentido estricto. Yo no puedo dejar nada de comida en el plato, no puedo hacer ciertos despilfarros con el dinero. Date cuenta que era una educación militar. Incluso llegaban al castigo físico, aunque no con demasiada frecuencia. También eran completamente intransigentes con la religión. Lo primero que hacíamos al llegar a clase era ir a misa. Al salir, teníamos por costumbre llevarnos un bocadillo, comíamos en un patio al aire libre, lloviese o hiciese frío, dando vueltas en formación y en silencio.»**

«EL INTELIGENTE SE SALVA SIEMPRE»

El mismo cuenta que aquellas condiciones sólo las superaban los más fuertes, los más listos. Y a Senillosa le tocó bailar con la más guapa. **«A mi no me afectaba mucho este régimen de vida, porque yo soy un poco pasota. Pero había gente que la taraban. Eran chicos normales, pero siempre estaban acojonados, entre otras cosas, por el miedo al suspenso y al consiguiente castigo de los padres. Era eso de "prefiero verte muerto a que tengas un suspenso". Suspende era pecado mortal. Sin embargo, yo pasaba, tenía una especie de protección, un cristal por donde me resbalaba todo aquello tan brutal. El inteligente se salvaba siempre. Por ejemplo un compañero mío era un hombre tan listo como Carlos Barral.»**

Y hasta aquí el recuerdo nítido de Antonio de Senillosa, el diputado pasota, decían, que no pudo volver al Congreso, a la verita de Suárez. Aunque esto no impide que siga manteniendo inalterable su condición de político observador y agudo. **«Tengo pocas esperanzas de cambios sustanciosos. Las leyes se pueden cambiar, pero hacer variar las estructuras mentales es mucho más difícil. Los pilares de la educación judeo-cristiana están en crisis y es preciso darse cuenta que deben ser superadas. No quiero decir que haya que ponerles un petardo, pero sí cambiarlas profundamente. Ahora, quizá, con la LODE reformen algo y se le dé un pequeño empujón.»**